



Como es habitual en estos juegos, el boxeo cubano figura entre las disciplinas con más títulos. /Foto: Irene Pérez



El triunfo de Serguey vs. Serguey

Al lago Albufera Medio Mundo, de Lima, entró Serguey Torres Madrigal con un rival no inscrito en la lista del C-2 a 1 000 metros: él mismo. Derrotarlo era un reto tan difícil como enfrentar a los brasileños, campeones mundiales y subtitulares olímpicos.

Y lo hizo, en sincronía con Fernando Dayán Jorge, con la pujanza de su mente y el poderío de su corazón. Era la porfía de su vida, aunque en su carrera obran decenas de medallas de todos los colores en los eventos internacionales más encumbrados, entre ellos tres títulos y un bronce panamericano.

Solo él sabía cuánto le costó llegar hasta sus cuartos juegos continentales. Por eso se desgajó cuando se vio triunfador ante su rival acérrimo. "Me preparé más motivado y decidido. Esta medalla ha marcado mi carrera, pues tuve obstáculos mucho más fuertes que el entrenamiento, pero gracias a la presidencia del Inder, que confió en mis posibilidades, estamos disfrutando este resultado".

Con ese ímpetu venció también el peso del pronóstico y del liderazgo. "Ser favoritos siempre presiona un poco más, pero es algo con lo que debes aprender a lidiar y usarlo a tu favor".

En el lago, solo debía cumplir la táctica de siempre. "Lo principal fue una arrancada fuerte, porque Brasil era el bote a derrotar, así que la primera parte iba a ser la más difícil, pero sabíamos que en la segunda mitad podíamos ser superiores..., aunque para ser honesto creo que rompimos nuestro mejor parcial de media distancia con 1.41 a 500 metros".

En la porfía de él contra él, ni tiempo tuvieron para reparar en la parada de los contrincantes. "Los brasileños pararon, pero creo que, más que indisposición física, como han dicho algunos periodistas, fue porque no pudieron seguirnos el paso".

Serguey regresó por unos días, pues en breve volverá al agua en el Mundial de Zseged, Hungría. "El propósito es estar en medalla, voy a luchar con todo". (E. R. R.)



Serguey Torres y Fernando Dayán Jorge conforman una dupla ganadora en eventos internacionales. /Foto: Roberto Morejón

Cuba asciende entre puños y disparos

Hasta hoy el boxeo y el tiro deportivo han sido los deportes con más medallas aportadas a la delegación antillana

Elsa Ramos Ramírez

Cuando se descorrían las cortinas competitivas de este viernes, Cuba buscaba reacomodar su posición en el medallero de los XVIII Juegos Panamericanos de Lima, Perú.

Lo hacía de mano de los puños de sus boxeadores y la puntería de los tiradores, responsables del halón principal hacia los cinco mejores países, hasta ahora. Casi todos los títulos se los repartían esas dos disciplinas en unos juegos que enseñan la fuerza y paridad adquiridas por el deporte en el continente.

En ese concierto los cubanos no han rendido al tope, al margen de otras realidades como la contratación de importados por varios países y la nacionalización en alza. Y no solo porque la cosecha de títulos y medallas es inferior a Toronto por esta fecha, pues inciden desde un calendario diferente hasta cambio de competidores.

El hecho es que, con más de una decena de disciplinas concluidas, varias estuvieron por debajo, entre ellas el canotaje, que pudo para más de sus dos oro, dos plata y un bronce; el taekwondo, que se fue sin títulos; la gimnasia artística, en la que otra vez una caída de su estrella principal, Randy Lerú, echó por tierra los pronósticos, y el béisbol, que protagonizó el peor fiasco en la historia de los Juegos Panamericanos.

En el reverso, algunas actuaciones confirman que solo compitiendo al máximo de las posibilidades se puede conquistar Lima. Entre lo más sobresaliente, el boxeo se reafirma como buque insignia, incluido el fomentense Yosbany Veitía, pese a que se debió conformar con su tercera plata continental en un pleito donde pudo ser más activo.

Entre lo mejor se alista el oro esperado del C-2 a 1 000 metros, los dobles títulos de Jorge Grau y Laina Pérez en los eventos individuales y mixtos del tiro; el de Jorge Félix

Álvarez, y la plata de Leuris Pupo y de Eglys de la Cruz, que le dio a Sancti Spíritus el primer boleto a Tokio y se convirtió en la tiradora con más preseas en Juegos Panamericanos, pese a su impensada eliminación en el rifle a 10 metros.

Dentro de las sorpresas agradables figura la joven Mayvihanet Borges, quien se alzó con título en la canoa biplaza a 500 metros en dupla con Katherin Nuevo y obtuvo bronce individual a 200 metros.

Con ribetes dorados ha de escribirse la actuación del pentatlón moderno con la dupla de Leydi Laura Moya y José Ricardo Figueroa y su segundo lugar en relevos mixtos; el mismo puesto del dueto Moya-Eliani Cámara en el relevo femenino; las platas de Luis Manuel Lauret (más de 109 kilogramos), la única de las pesas, y de la gimnasta Yesenia Ferrera, así como los bronce de los gimnastas Alejandro de la Cruz y el espiritano Hubert Godoy, y el tercer puesto de la selección femenina de balonmano, lo mejor de los deportes colectivos. Fuera del podio resulta meritorio el cuarto puesto de Léster Ders en el pentatlón moderno, que le dio el boleto a Tokio, lo mismo que a Leydi Laura, y el quinto del sincronizado de trampolín de las clavadas Anisley García y Prisis Leidys Ruiz.

Que el concierto deportivo continental se ha transformado, ya lo sabíamos, y se ha confirmado. Para muchos, México es la sorpresa, pero olvidan que ya en Barranquilla hace solo un año le ganaron categóricamente a Cuba y ahora en Lima parecen tener para más.

A estos Panamericanos les queda aún mucho estrés, cuando entran en acción deportes como el ciclismo y están por comenzar la natación y el patinaje, que reparten muchas medallas para los "rivales", mientras Cuba sigue amarrada a la eficiencia de las columnas vertebrales que le quedan (lucha, atletismo, tiro, remos y judo) si quiere aspirar a una mejor posición, pues los 36 títulos de Toronto son, por ahora, una quimera.

Béisbol cubano: lo peor de la historia

Cuba discutirá el quinto lugar del béisbol panamericano. Suena y es una noticia extraña, que corroe y molesta, aun sin sorprender.

Aunque no es, por suerte, el fin, ni el meollo de los Juegos, donde otros deportistas escriben páginas de gloria para Cuba, la salida del medallero de la pelota no deja de arañar el orgullo nacional, ni de despertar las mayores polémicas, por más que nos preparáramos para lo peor tras el declive internacional del béisbol cubano en los últimos años y las luces rojas encendidas en la extensa preparación por las derrotas sufridas y el bajo rendimiento general.

Tanto fue el cántaro a la fuente, hasta que logramos la peor actuación en Panamericanos con un descalabro estrepitoso y vergonzoso

en un torneo discreto. No supimos ganar el juego bueno, que no fue el de Canadá, que casi por guion nos debía superar. Cuba comenzó a declinar cuando perdió en el debut ante Colombia, que celebró su primer triunfo ante nosotros en 46 años, partido donde todo les faltó a los nuestros, además de anotaciones. Hablo de los fundamentos y el abecé del béisbol que deben dominar, por su nivel, los peloteros, incluidos los contratados que peor no pudieron lucir. Hablo de más de lo mismo: entradas tardías de un fildeador, mala selección de lances, falta de bateo con hombres en base, pitcheo abridor inefectivo y el relevista inconsistente, malas decisiones...

Justo es decir que el elenco salió con otra actitud ante Canadá y hasta sin los visos apá-

uticos que lucieron ante Colombia. Pero otros rezagos de mentalidad aparecieron. Excesiva e injustificada confianza hacia un Yoanny Yera, que internacionalmente nunca ha respondido, lo mantuvieron en el box hasta lo innecesario, pese a que en el bullpen quedaba una decena de lanzadores. Y uno se pregunta: ¿para qué los llevaron? Por más desconfianza que se tenga, nada justifica que se dejara de más al zurdo con partido empatado, bases llenas y en el home el mejor hombre de la noche.

Las faltas de previsión se desprenden de las palabras de Anglada: "Pensamos traer a Liván Moinelo, pero cuando llamamos aún no estaba caliente". Con Yera tan inefectivo, se suponía que Moinelo y el resto del staff estuviesen hirviendo desde antes; he ahí otra de nuestras

carencias antiguas reafirmadas en Lima.

La pelota incumplió, otra vez. Anglada no es, como valientemente aceptó, el único culpable. Es verdad que no superó las expectativas de quienes apostaron todo por él y lo catapultaron al Cuba sin ganar nada en la Serie Nacional, pero la responsabilidad es colectiva como lo es este deporte, sumido en un foso de ineficacia del que le ha costado salir.

El béisbol cubano ha debido conformarse con disputar el quinto puesto en Perú. No es siquiera la crónica de una muerte anunciada, que la pelota ha convertido en cliché después que se acostumbró a perder. Es la confirmación de un deporte que, al parecer, lo ha perdido todo: su capacidad competitiva, su mentalidad ganadora y hasta su ego. (E. R. R.)